

# Los debates en torno a “la normalización” de la política exterior: ¿pluralidad discursiva o regreso al pasado?

## 1. Introducción

Desde hace un par de décadas existe en Japón un intenso debate sobre cuál debe ser el papel del país en el nuevo orden internacional. El final del orden bipolar supuso una auténtica sacudida en los cimientos que sustentaban la identidad de Japón como potencia del sistema, toda vez que la doctrina Yoshida<sup>1</sup>

dejó de ser útil para el nuevo entorno de posguerra. Tras el período de confusión que vivió el país como consecuencia de su limitado papel en la guerra del golfo (1990-1991) y ante el miedo de ser abandonado por los Estados Unidos, empezó un hondo debate sobre la necesidad de normalizar su posición en el sistema internacional. Precisamente la utilización de un término –normalización– tan amplio y ambiguo ha generado una serie de controversias en el sistema político sobre lo que significa ser normal.

A pesar de dicha riqueza discursiva, desde fuera de Japón (外, *soto*)<sup>2</sup> no es extraño observar como el debate sobre la normalización de la política exterior japonesa ha tendido a identificarse con un tipo de ideología que, como trataremos de demostrar en el siguiente artículo, resulta del todo minoritaria en Japón. De tal manera, un argumento bastante reiterado ha sido equiparar “normalizar” el papel de Japón con remilitarización, es decir un país agresivo que va a poner en riesgo –de nuevo– el orden regional asiático. En general, este tipo de argumentos van de la mano del realismo

1 En esencia, la doctrina Yoshida implicaba tres premisas fundamentales: concentrar todos los esfuerzos en asegurar la recuperación y el crecimiento económico bajo la fórmula de “la economía primero”; alinearse con el bloque capitalista sin levantar la animadversión soviética; y por último, fortalecer su alianza militar con los Estados Unidos para superar los desafíos y las amenazas de la Guerra Fría. Para ello, Japón firmaba un tratado de seguridad con los Estados Unidos según el cual se establecían bases militares americanas en territorio japonés a cambio de asegurar la protección de la isla ante cualquier ataque. Además, se autorizaba la creación de una fuerza mínima de autodefensa japonesa para repeler ataques convencionales. En definitiva, la doctrina Yoshida supuso la creación de una nación comercial centrada en su desarrollo económico y en el bienestar de su población, cuya seguridad quedaba preservada por su alianza militar y por unas fuerzas de autodefensa mínimas.

2 Sobre el uso de *soto* y *uchi* ver Paterna Crespo, Sergio. 2013. “El uso sociolingüístico del lenguaje honorífico japonés.” *Asiadémica* 1: 67-75. [https://dl.dropboxusercontent.com/u/6359676/Asiademica/01/Asiademica01\\_07\\_Paterna.pdf](https://dl.dropboxusercontent.com/u/6359676/Asiademica/01/Asiademica01_07_Paterna.pdf) (último acceso 21 de junio de 2013).

Dr. Lluc López i Vidal

Profesor de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universitat Autònoma de Barcelona, la Universitat Oberta de Catalunya y la Universitat Pompeu Fabra, profesor visitante de la Universidad de Kobe, Japón

político y asumen que Japón, como cualquier otra potencia, tiene como objetivo mínimo su propia supervivencia y como máximo la dominación del sistema. Por todo ello, se ha difundido la idea que normalizar significa militarizarse, y por consiguiente, poner el peligro la estabilidad del sistema.

Sin embargo, este tipo de argumentos son, a todas luces, insuficientes y no corresponden con la realidad observable. Desde estas páginas defendemos la idea que la política exterior de un país no es algo naturalmente dado; más bien al contrario. Aunque sí existen una serie de objetivos generales que todo Estado desea mantener, tanto los principios, como las normas imperantes en cada país y en cada momento histórico, sugieren que los Estados no son cajas negras racionales y unitarias. No podemos afirmar que el Estado inglés tuviese los mismos intereses y principios en el siglo XIX que en el siglo XXI. Por ello, para entender el complejo proceso de adopción de una política exterior, debemos considerar no solamente la estructura del sistema internacional –la polaridad-, los acontecimientos del sistema –factores externos- sino también las estructuras internas de un país, eso es, los actores que intervienen –quiénes toman las decisiones-, las instituciones existentes, y el entorno normativo –los principios o normas existentes.

Conscientes de la necesidad de incorporar las diferentes sensibilidades subyacentes en los diversos sistemas políticos, y con el objetivo de enfocar correctamente las posturas sobre la “normalización” de Japón, en las siguientes líneas presentaremos los debates existentes en el seno de la sociedad japonesa. Con ello pretendemos lograr un doble objetivo: desmentir la idea que la normalización significa necesariamente convertirse en una potencia agresiva del sistema y demostrar que las posturas más militaristas no son más que una opción en el rico debate sobre la identidad japonesa.

## 2. La normalización de la política exterior de Japón: la manifestación de los debates existentes sobre la identidad japonesa

Cuando estalló la primera Guerra del Golfo en 1990, la comunidad internacional, y muy especialmente los Estados Unidos, requirieron a Japón una participación activa en las actividades militares por lo que la Dieta Nacional inició los trámites para aprobar la legislación necesaria para llevar a cabo un envío de sus Fuerzas de Autodefensa. Sin embargo, el bloqueo de los partidos de izquierda, en aquel entonces muy relevantes en el arco parlamentario, impidió una participación activa y el papel de Japón se limitó al de “pagador” de la factura de la guerra. Una carta de agradecimiento del Emir de Kuwait distribuida a los principales periódicos del país en la que no se mencionaba ni una sola vez al principal contribuidor de la guerra, se percibió en Japón como un auténtico trauma. Desde entonces, se empezó a debatir en el seno del sistema político japonés si el país debía cambiar su política de bajo perfil diplomático y militar. La aportación que sin duda mayor impronta causó en el debate fue la obra de Ozawa Ichirō, uno de los políticos más relevantes de toda la historia de la posguerra. En su *Blueprint for a New Japan* (日本改造計画, *nippon kaizōkeikaku*) Ozawa apuntó por primera vez y de manera explícita la idea que Japón no era un país normal (普通の国, *futsū no kuni*) y además consideraba que su estatus de superpotencia económica y enano político le convertía en un actor atípico del sistema internacional.

A la hora de responder a la cuestión sobre porqué Japón es un país anormal parece existir cierto consenso entre los observadores. En efecto, su anormalidad proviene del hecho que no posee el derecho inherente en cualquier Estado y reconocido por la Carta de las Naciones Unidas de mantener unas fuerzas militares. A pesar de que en 1954 se aprobó la Ley de las Fuerzas de Autodefensa,

desde entonces se considera que Japón debe dotarse tan solo de un “mínimo potencial requerido” para la defenderse en caso de un ataque convencional, derecho reconocido por otra parte en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas<sup>3</sup>. Ahora bien, en ningún caso se entiende que las Fuerzas de Autodefensa se consideren un ejército en el sentido clásico del término, con capacidad agresiva preventiva. Además de no poseer el derecho de mantener fuerzas militares, su anormalidad viene dada por su posición de gigante económico. Sin duda se trata de un hecho sin precedentes en la Historia que la segunda potencia económica del planeta no sea a la vez un actor en los asuntos militares y diplomáticos.

Sin embargo, es sobre la cuestión qué significa ser normal donde encontramos menor consenso y la que ha generado un debate más intenso no solamente entre los decisores políticos, sino entre la sociedad en general<sup>4</sup>. Aunque para Ozawa convertirse en un país normal significa cumplir con las obligaciones y responsabilidades necesarias para asegurar un entorno pacífico, existen varias posiciones, algunas de ellas encontradas, sobre cuál debe ser la nueva identidad de Japón en el nuevo siglo.

Por todo lo apuntado hasta ahora, y partiendo de la premisa que las identidades nunca son fijas o predeterminadas, sino que son el producto de un proceso de construcción, resulta imprescindible analizar tanto los debates existentes en torno a las cuestiones de política exterior como los diferentes grupos que se van formando en el seno de la sociedad. Veámoslo con más detalle.

### 3. El eje ideológico de los partidos japoneses

Una tendencia algo engañosa sobre los ejes que conforman la cuestión sobre la identidad japonesa ha sido presentar dicho debate en torno a una dicotomía cuya lógica coincide con la clásica división “izquierda”/“derecha”. En efecto, una parte de la literatura menos especializada en el caso japonés pero que lo observa desde *soto* ha tendido a trazar una línea entre aquellos partidos de derecha (右翼派, *uyokuha*) y los grupos de izquierda (左翼派, *sayokuha*). Ahora bien, dicha clasificación presenta numerosos inconvenientes, y al menos tres merecen ser comentados en estas páginas.

En primer lugar, esta clasificación responde a una lógica politológica netamente europea o norteamericana cuyos parámetros a veces no coinciden con la realidad política de Japón. Por poner un ejemplo, el “asianismo” en la política exterior japonesa ha servido tanto para justificar posiciones

---

3 Según asevera la Carta en su artículo 51: “Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los Miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad, y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales.” Este artículo implica un reconocimiento del legítimo derecho de autodefensa en caso de ser atacado. Sin embargo, desde la década de los años cincuenta se ha interpretado que Japón no posee el derecho de la autodefensa colectiva, es decir, formar parte de una alianza militar multilateral como puede ser la OTAN. Sobre la evolución de dicho concepto, ver Hughes Christopher W. 2013. “Japan, Ballistic Missile Defence and remilitarisation.” *Space Policy* 1 (7) <http://dx.doi.org/10.1016/j.spacepol.2013.03.004>

4 Sobre la evolución de las actitudes públicas en torno a la política exterior japonesa ver Tadokoro, Masayuki. 2011. “Change and Continuity in Japan’s ‘Abnormalcy’: An Emerging External Attitude of the Japanese Public, en *Japan as a ‘Normal Country’? A Nation in Search of Its Place in the World*, Soeya, Yoshihide, Tadokoro, Masayuki and Welch, David A. (eds.). 2011. Toronto: University of Toronto.

de izquierda (Partido Socialista y Partido Comunista) como de derechas (para disminuir la dependencia de los Estados Unidos).

En segundo lugar, un estudio más detallado de la literatura sobre el sistema político de Japón nos muestra que los académicos japoneses han tendido a utilizar un eje que divide a los partidos entre grupos conservadores (保守, *hoshu*) y grupos progresistas (革新, *kakushin*). Dicha taxonomía permite dividir a los partidos en función del tipo de valores que encarnan y no tanto a una división de clase como es el caso europeo<sup>5</sup>. Siguiendo esta última clasificación, algunos partidos que mantienen ciertos postulados próximos a los partidos de izquierda como el partido budista Komei, son incorporados en el primer grupo por sus valores eminentemente conservadores.

En tercer lugar, aunque sí podemos afirmar que durante el llamado “sistema de partidos de 1955” los ejes de conflicto coincidían parcialmente con un Partido Liberal Democrático (PLD) que encarnaba los valores más conservadores, y un Partido Comunista y Partido Socialista directamente ubicados en los llamados partidos progresistas o reformistas, desde principios de 1990, dicho eje ha dejado de ser relevante. La creación del llamado “sistema de partidos de 1993” se ha caracterizado por una pérdida y desdibujamiento de la carga ideológica de los partidos japoneses. Esto nos lleva a plantearnos nuevas interpretaciones en los *cleavages* de la política exterior actual.

#### 4. Los debates dicotómicos de Kawashima

La primera propuesta que escapa de las anteriores divisiones y ahonda en los debates sobre la identidad de la política exterior japonesa, la encontramos en la obra de Kawashima (2003). Para dicho autor, la cuestión de la identidad japonesa se circunscribe alrededor de diferentes debates dicotómicos sobre cuestiones relevantes de la política exterior. La primera cuestión relevante para el autor es el enfrentamiento entre aquellos autores que desean reforzar su identidad asiática -*asian identity school*- y los que pretenden situarse en el campo occidental -*industrial democracy identity*-. Aunque se pueda tratar de una tautología, lo cierto es que ha existido desde antaño un hondo debate entre la elite, los círculos económicos y los académicos sobre si vigorizar la identidad asiática de énfasis de grupo, importancia de la cohesión social o la jerarquía o si, por el contrario, crear una alianza con aquellos actores occidentales -Estados Unidos, Canadá, Australia, la Unión Europea, etc.- que estén comprometidos con los valores universales de democracia y libertades personales.

Otro eje de conflicto identificado por el autor es el que enfrenta a pacifistas y realistas sobre la conveniencia de mantener la naturaleza pacifista de la Constitución o, por el contrario, de reformar la Carta Magna para adaptarse a la realidad de la posguerra fría. Aunque durante la Guerra Fría el pacifismo estaba altamente representado en una Dieta Nacional cuyas fuerzas pacifistas habían llegado a alcanzar casi la mitad de sus escaños, en la actualidad los partidos que siguen defendiendo dicho pacifismo no llegan al 2 por ciento del total del hemiciclo.

Siguiendo con la lógica paradigmática propia de la Teoría de las Relaciones Internacionales, el autor identifica un conflicto entre aquellos sectores que pretenden seguir una política exterior centrada en los valores y aquellos que están más interesados en lograr el interés nacional, debate que reproduce el debate *realpolitik* versus idealismo del período entre 1920 y 1930 (el llamado “primer

---

5 Para un análisis sobre los valores materialistas y posmateriales en las sociedades actuales ver Inglehart, Ronald. 1995. *Value Change in Global Perspective*. Michigan: University of Michigan Press.

debate” de la Teoría de las Relaciones Internacionales). Para Kawashima, durante la Guerra Fría la fuerte bipolarización del sistema internacional en dos campos ideológicos irreconciliables imposibilitaba una agenda diplomática centrada en los valores de democracia y libertad. Uno de los pilares de la doctrina Yoshida fue en efecto el principio de “la separación de la economía de la política”. Para el Primer Ministro Yoshida, Japón debía separar en todo momento los aspectos políticos y los económicos a pesar de que ello supusiese una grave violación de los principios pacifistas y democráticos encarnados en la Constitución de 1947.

Este mismo principio de *realpolitik* se aplicó en los hechos de Tiananmen, siendo Japón el primer país que apostó por el levantamiento de las sanciones y el relanzamiento de su política de compromiso económico con el régimen de Beijing. Otro ejemplo clásico ha sido apuntado anteriormente (López i Vidal, 2011) en el caso de la Doctrina Fukuda. Dicha doctrina supuso una supeditación de los intereses económicos por encima de los valores humanos en el sureste asiático aunque en muchas ocasiones esto significase mantener excelentes relaciones con regímenes del sureste asiático que violaban los derechos humanos.

Ahora bien, en el contexto de posguerra fría, en la diplomacia japonesa ha empezado a incorporarse un discurso sobre los valores humanos que incluye la imposición de sanciones a aquellos regímenes que los violen, y la adopción de una política exterior de potencia civil, por utilizar el concepto de Inoguchi y Bacon (2006) o Soeya (2008). Este mismo discurso lo ha adoptado, aunque con matices, el ex Ministro de Asuntos Exteriores Asō Tarō cuando lanzó en 2006 el plan para una nueva diplomacia basada en un “arco de libertad, prosperidad y democracia” en la zona eurasiática<sup>6</sup>. Según Asō Japón debe establecer mecanismos de seguridad colectiva con aquellos países con los que comparte unos mismos valores y unos intereses comunes para asegurar y mantener la paz en la región. La idea ha sido reiterada en la literatura por algunos autores como Francis Fukuyama: las democracias entre sí no van a la guerra y por lo tanto, la mejor forma de evitar un conflicto bélico, es establecer una comunidad de seguridad con países democráticos<sup>7</sup>.

En otro sentido, el autor identifica un cuarto tema de conflicto que él denomina *apologist school* versus *nonapologist school*, una brecha ideológica que ha incidido de manera especial en la sociedad japonesa sobre pasado imperial y la responsabilidad del Estado japonés. La declaración del Primer Ministro Murayama<sup>8</sup> (1995) en la que pedía las más sinceras disculpas por el daño infringido durante el período colonial ha generado un debate sobre si Japón debería seguir pidiendo perdón, o si por el contrario existe una *apologize fatigue*. Por una parte, la escuela *nonapologist*, aunque no es monolítica, incluye a todos aquellos actores de la política exterior japonesa que entienden que Japón ya ha pedido suficientes excusas y que no debe ofrecerlas cada vez que un vecino asiático las requiera. Además, como incide el autor, existe una frustración entre las nuevas generaciones sobre el hecho de pedir perdón por unos hechos realizados durante un período de la Historia que no han vivido. En los casos más extremos, hay quien afirma que no hay nada malo en la política imperialista de Japón de preguerra y que, por lo tanto, no hay necesidad de pedir perdón. Entre este último sub-

---

6 Discurso de 12 de marzo de 2007. Ver texto íntegro en castellano en: <http://www.ar.emb-japan.go.jp/Notas/061130.DiscursoAso.html> (fecha de la última consulta: 1 de julio de 2013).

7 Para algunos autores más realistas, bajo esta buena declaración de voluntades subyace la idea que dicha “liga de democracias” es un mecanismo para equilibrar la “liga de dictadores” encabezada por Rusia y China.

8 Ver texto entero en la página del MOFA: <http://www.mofa.go.jp/announce/press/pm/murayama/9508.html> (fecha de la última consulta: 1 de julio de 2013).

grupo, existen miembros ultranacionalistas que desean glorificar el pasado imperialista del régimen militar japonés.

En el otro lado del *continuum*, la escuela de los *apologist* comparte la idea que Japón cometió atrocidades inexcusables y que su gobierno debe aprovechar cualquier ocasión para expresar sus más sinceros sentimientos de remordimiento y excusarse. Además, afirman haber “aprendido la lección” a través de la defensa de los valores humanos y el pacifismo constitucional como freno a cualquier miedo o recelo pueda despertar en los países de la zona. Por ello, cualquier intento de relajar los principios militaristas, es entendido como un recordatorio de los hechos que acontecieron en la Segunda Guerra Mundial.

Por último, Kawashima identifica un conflicto entre los grupos nacionalistas y los grupos internacionalistas. Como hemos comentado en el anterior subapartado, durante la década de los ochenta, Japón adoptó la norma del internacionalismo como principio rector de su política exterior, un conjunto de cambios en la estructura de la economía japonesa para facilitar la entrada de agentes foráneos en el mercado doméstico. Habida cuenta del enorme superávit comercial con los demás países, para una parte importante del *establishment* era un imperativo la apertura del mercado japonés a los inversores y empresas extranjeras. Aunque el grupo de los nacionalistas está dividido en lo que el autor define como los nacionalistas “sanos” y los “no sanos” (una alusión a los nacionalistas moderados y los ultranacionalistas), existen dos cuestiones comunes a todos estos grupos que les produce cierta angustia. Por un lado, existe una frustración hacia la tradicional presión extranjera que ha provocado que Japón sea un país reactivo y con mentalidad victimista que persiste en una sociedad que siempre termina por sucumbir a dicha presión, en palabras de Kawashima. Por otro lado, el origen de la frustración viene dada por el acuerdo de seguridad entre los Estados Unidos y Japón, un tratado que creó una relación de protegido-protector, relegando a Japón a un mero papel de actor servil.

Si bien la clasificación de Kawashima nos permite identificar algunos de los temas que más debate han generado en el seno de la sociedad japonesa, y en especial entre los decisores de su política exterior, resulta insuficiente a la hora de catalogarlos según grupos más o menos homogéneos que comparten unos mismos valores. Dicho en otras palabras, puesto que no existen grupos monolíticos, la clasificación de Kawashima es demasiado laxa, dicotómica, transversal y sus temas de debate no agrupan a grupos relativamente cohesionados. Por reiterarnos en el ejemplo, los que pertenecen al grupo de los asianistas, suelen ser a la vez realistas, *nonapologist* y nacionalistas. Lo mismo ocurre con algunos *apologist*, que son a la vez nacionalistas e idealistas. En otro sentido, los grupos más independentistas como los pacifistas, coinciden con los grupos ultranacionalistas en desear disminuir la presión estadounidense o *beitsu*.

<b>Debate sobre la naturaleza de la identidad japonesa</b>	Escuela de la identidad asiática	Escuela de la identidad democrática
<b>Debate sobre la Constitución</b>	Pacifistas	Realistas
<b>Debate sobre la naturaleza de la política exterior japonesa</b>	Realpolitik (interés nacional)	Idealismo (valores)
<b>Debate sobre el pasado de la identidad japonesa</b>	Apologist	Nonapologist
<b>Debate sobre la actitud ante el sistema internacional</b>	Nacionalistas	Internacionalistas

Cuadro 1. Los debates dicotómicos de Kawashima

## 5. La clasificación según los ejes de conflicto de Nagai

Un primer intento de evitar las dicotomías apuntadas es la propuesta del profesor Nagai<sup>9</sup>, quien en 1985 clasificó en su 現代と戦略 [Estrategia en el mundo actual], la política exterior japonesa de posguerra sobre la base de dos ejes. En un primer eje Nagai sitúa los objetivos de la política exterior según sean o bien mantener la alianza con los Estados Unidos, o bien establecer una mayor autonomía de la misma, e incluso, una total independencia. En un segundo eje, encontramos los medios de la política exterior japonesa para lograr dichos objetivos, según sean medios que inciden en el bienestar, o en lo militar.

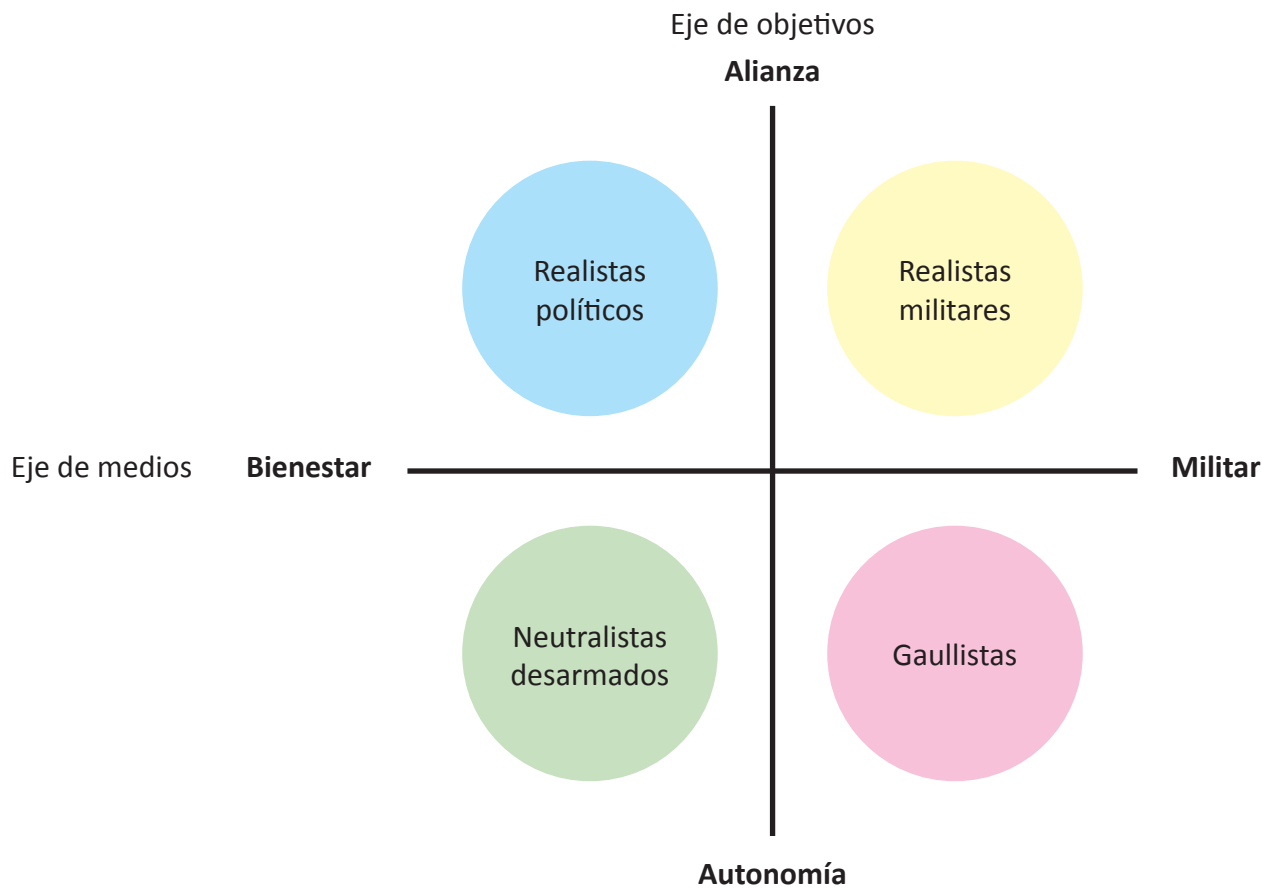


Figura 1. Ejes de la política exterior japonesa según Nagai  
Fuente: elaboración propia en base a Nagai (López i Vidal, 2011)

En primer lugar, los realistas políticos representan una visión próxima a la doctrina Yoshida y desean mantener la alianza con los Estados Unidos a la vez que quieren evitar la remilitarización de Japón por entender que esto menguaría precisamente el bienestar conseguido durante el milagro económico. Para ellos la fórmula que maximiza los beneficios, es decir, el bienestar económico, es la fórmula de bajo perfil político y nulo perfil militar.

En segundo lugar, los neutralistas desarmados mantienen los principios básicos del bienestar económico a través de un pacifismo desarmado, pero también apuestan por terminar con el pacto de seguridad con los Estados Unidos para conseguir más autonomía, y en última instancia, una independencia total. Para las fuerzas pacifistas encarnadas por el Partido Comunista de Japón la per-

<sup>9</sup> Para una lectura del texto original, ver Nagai, Yonosuke. 1985. 現代と戦略 [Estrategia en el mundo actual], Tokyo: Bungeishinju Ltd.

cepción de amenaza de la Unión Soviética durante la Guerra Fría siempre fue equívoca, y afirman que la posibilidad que un país ataque a Japón es más bien nula. El Partido Socialista aún ha ido más allá, y en su programa electoral de 2013 incluye la declaración de ciudades abiertas (無防備都市宣言, *mubōbitoshisengen*) en Japón, eso es, ciudades que ante la inminencia de un ataque, se rinden y no ofrecen resistencia<sup>10</sup>.

En tercer lugar, encontramos a los gaullistas *à la japonaise*, es decir, un grupo de ultranacionalistas que desean terminar tanto con la alianza con los Estados Unidos, como con la doctrina Yoshida, y sustituirla por otra que permita la remilitarización de Japón como instrumento para lograr ser un miembro independiente y respetado en la sociedad internacional. Para los gaullistas, la capacidad militar idónea es aquella que permite mantener un ejército ofensivo, instaurar el servicio militar obligatorio y poseer armas nucleares, ideas éstas últimas defendidas por Inada Tomoni, política ultranacionalista del PLD. Aunque en el seno del partido este grupo no es el mayoritario, cuenta entre sus filas con algunas figuras relevantes del *establishment* japonés con buenos contactos políticos, especialmente después de la llegada del poder de Abe Shinzō en 2012.

Finalmente, en la otra parte del eje se sitúan los realistas militares, que a diferencia de los realistas políticos, entienden que Japón debe transformar su política exterior y de defensa para permitir que el país se convierta en una superpotencia, pero a diferencia de los gaullistas, prefieren continuar con la alianza con los Estados Unidos. Como recuerda Mochizuki (1984:174-175), si bien los realistas militares son cuantitativamente poco importantes, mantienen unas buenas relaciones con los políticos del PLD y con los diferentes ministerios, por lo que sus opiniones son tomadas en mucha consideración por parte del gobierno japonés.

Aunque la clasificación de Nagai nos parece una de las aproximaciones más brillantes entre las realizadas por autores japoneses expertos en política exterior, y explica con acierto los principales grupos durante la Guerra Fría, consideramos que aporta poca luz sobre la realidad de la posguerra fría. Existen líneas de continuidad con dicho modelo, pero el nuevo entorno en Asia Oriental, el nuevo papel de Japón en el panorama internacional y la hegemonía de los Estados Unidos hacen necesaria una revisión del modelo.

## 6. La propuesta de Klien: las variables de la política exterior

En un estudio anterior (López i Vidal, 2011) proponíamos la taxonomía apuntada por Klien (2002) quien realizó un análisis sobre las diferentes posturas existentes sobre política exterior en la posguerra fría en función no de dos ejes, sino de cinco variables: 1) los valores esenciales de la diplomacia japonesa; 2) la relación con los Estados Unidos; 3) la actitud ante la revisión de la Constitución pacifista, 4) el papel de Japón ante la comunidad internacional, 5) y por último, y no menos importante, la interpretación que el país debe hacer de su Historia. El resultado de su investigación de 2002 es la creación de una matriz que reproduce la diversidad existente en el debate sobre la identidad japonesa y que escapa del clásico *continuum* entre conservadores y progresistas apuntado anteriormente. Veamos con más detalle dicho esquema analítico.

10 Vid. <http://www5.sdp.or.jp/special/kenpo/66yamauchi.htm> (fecha de la última consulta: 1 de julio de 2013).



	Valores de la política exterior	Relación con los Estados Unidos	Revisión de la Constitución	Papel de Japón en el sistema internacional	Postura ante la polémica sobre la Historia
Independentistas	Tradicionalismo	Independencia de los EE.UU.	Abolición del artículo 9	Superpotencia política y militar	Evitar una visión "masoquista"
Pacifistas	Pacifismo y antimilitarismo	Abolición del Tratado de Seguridad	Mantenimiento de la actual Constitución	Potencia económica pacífica	Japón aún no ha pedido suficiente perdón
Centristas	Neo-mercantilismo	Disminución de la <i>beitsu</i>	Mantenimiento de la actual Constitución	Superpotencia económica	Postura ambivalente
Multilateralistas	Multilateralismo	Igualdad y no dependencia	Revisión para el reconocimiento pleno de las Fuerzas de Autodefensa	<i>Responsible stakeholder</i>	Consensuar

Cuadro 2. Las variables de Klien  
Fuente: López i Vidal (2011)

El primer grupo que encontramos en dicho alineamiento es el de los independentistas, una serie de políticos conservadores, académicos y periodistas con un posicionamiento nacionalista cuya premisa fundamental es que Japón debe finalizar su estrecha relación con los Estados Unidos y empezar un proceso de independencia en el sistema internacional. El proceso de globalización ha conllevado la adopción de valores diferentes a los propiamente japoneses y ello ha minado el espíritu o "esencia japonesa" (日本の心, *Nihon no kokoro*). Además, la alianza con los Estados Unidos ha provocado desde el final de la Segunda Guerra Mundial una pérdida de soberanía del país y por ello algunos de sus miembros apuestan por eliminar cualquier tipo de presencia militar americana en territorio japonés. Para dichos nacionalistas, romper militarmente con los Estados Unidos inevitablemente significa dotarse de armamento nuclear para lograr la total independencia política, un precio que el país debe pagar si quiere restituir su soberanía. Para llevar a cabo todo este programa, es necesario reformar a fondo la Constitución e incluir el "derecho a la beligerancia" (交戦権, *kōsenken*) para que Japón pueda disponer de un ejército convencional y convertirse en una superpotencia.

En el otro extremo del debate encontramos al grupo de los pacifistas, que como hemos apuntado, son un conjunto de intelectuales progresistas y políticos del Partido Comunista y del Partido Socialista que apuestan por la paz como piedra angular de la política exterior japonesa. Para este grupo, los principios pacifistas están reñidos con el mantenimiento de la alianza con los Estados Unidos, por lo que proponen la retirada total de las fuerzas militares de los estadounidenses al entender que choca con el espíritu pacifista de la Constitución. Este sentimiento antimilitarista les convierte en los grandes defensores del mantenimiento del artículo 9 de la Constitución. Como consecuencia de ello, Japón debe continuar desempeñando un papel mínimo en los asuntos de seguridad y debe evitar cualquier ejercicio (no reconocido por la Constitución) de autodefensa colectiva. Para los pa-

cifistas Japón debe contribuir con la seguridad internacional a través de elementos no materiales y gracias a una política exterior abanderada en los valores de la no violencia. Por último, este grupo manifiesta un profundo sentimiento de culpa y remordimiento con relación al papel de potencia imperialista en la zona de Asia Pacífico y critican abiertamente la falta de honestidad y franqueza en las disculpas oficiales sobre los hechos.

Escapando del *continuum* pacifistas/militaristas que ya hemos identificado en las anteriores clasificaciones, Klien identifica un tercer grupo de centristas que se caracteriza por su voluntad de querer mantener el *status quo* imperante, y continuar con la estrategia neomercantilista de Yoshida de superpotencia económica, aunque ligeramente armada. Este grupo cree que se debe continuar apostando por la alianza de seguridad con los Estados Unidos como medio de conseguir mantener el *status quo* que durante tantos años ha proporcionado la estabilidad anhelada. Los centristas rechazan la fórmula de diplomacia del *karaoke*<sup>11</sup> (Estados Unidos compone la letra y Japón pone la voz) y desean, por el contrario, llegar a un equilibrio entre la independencia y la *beiatsu*. En lugar de adoptar un modelo *teishoku* (定食 "menú fijo" en japonés) en donde los platos ya están escogidos, apuestan por pasar a una estrategia *à la carte*, en donde Tokio pueda escoger entre diferentes "platos" (Lopez i Vidal, 2011).

Por lo que se refiere a la Constitución japonesa, abogan por defender el orden constitucional y adoptar legislación complementaria que, aunque no cambie el sentido de la Carta Magna, sí permita cierto margen para ejercer la autodefensa de la isla. Klien analiza asimismo la postura que este grupo mantiene sobre la cuestión de la Historia y llega a la conclusión que es algo ambivalente. Es decir, admiten la culpabilidad de Japón en la deriva imperialista de preguerra, pero al mismo tiempo entienden que algunos países como China y los Estados Unidos se han servido de la cuestión de la Historia para conseguir algunas contraprestaciones económicas y políticas.

Por último, existe un grupo que Klien ha etiquetado como multilateralistas y que apuestan por continuar con la estrecha relación de seguridad con los Estados Unidos como elemento clave de la seguridad de la zona, pero sin olvidar su identidad asiática. Japón debe ser percibido como un *responsible stakeholder* en el sistema internacional, es decir, un actor que ha adquirido la madurez necesaria para desempeñar un papel de actor responsable en la compleja arquitectura de las instituciones multilaterales. Para el grupo la revisión de la Constitución solo debe realizarse si con ello se reconoce la función de las Fuerzas de Autodefensa como ejército con capacidad de defensa individual y colectiva, aunque bajo el marco de las Naciones Unidas. Además, los multilateralistas desean solucionar el llamado "Problema de la Historia" consensuando con las diferentes partes implicadas para llegar a una interpretación que satisfaga a los grupos tanto domésticos como de los demás países de la zona.

## 7. La clasificación ideológico-evolutiva de Samuels

Tras un período de investigación y entrevistas realizadas en Japón y en Barcelona, la conclusión a la que hemos llegado en el anterior estudio (López i Vidal, 2011) es que la clasificación de Klien, aunque convierte el clásico *continuum* de conservadores y progresistas en una matriz más rica y con más variables que las aportadas por los dos ejes de Nagai, resulta a todas luces insuficiente. En

11 Vid. Inoguchi, Takahashi and Purnendra, Jain. 2011. *Japanese Politics Today: From Karaoke to Kabuki Democracy*. London: Palgrave Macmillan.

realidad, los últimos movimientos en el sistema de partidos japonés de 2009 (victoria del Partido Democrático de Japón) y 2012 (retorno al poder del PLD y de Abe Shinzo) requieren un replanteamiento de la propuesta de Klien.

Para evitar el problema que las diferentes propuestas estén desactualizadas y desconectadas entre sí, Samuels en su obra *Securing Japan* (2007) apunta una propuesta reveladora: el modelo evolutivo-ideológico. A nuestro entender, la ventaja de utilizar su propuesta es doble. Por un lado, permite trazar una evolución ideológica de todos los grupos implicados en la creación del discurso sobre política exterior desde de la creación del Estado Meiji hasta la actualidad. Unir lo que él denomina “los puntos ideológicos” nos permite identificar los tres grandes consensos en política exterior contemporánea japonesa: el consenso Meiji (nación rica, armada poderosa); el consenso del Japón Imperial (Gran Esfera de Co-prosperidad de Asia Oriental); y el consenso del Japón democrático de posguerra (Doctrina Yoshida). Por otro lado, la propuesta permite incorporar las fuentes que hemos identificado como mejor clasificación sobre el debate en política exterior de Guerra Fría: el esquema de Nagai.



Figura 2. Conectando los puntos ideológicos  
Fuente: elaboración propia en base a Samuels (López i Vidal, 2011)<sup>12</sup>

A partir de dicho marco, Samuels lo actualiza teniendo en cuenta tanto los últimos cambios en el sistema político japonés, como en el sistema internacional. De tal modo, el resultado es una matriz con dos ejes: el uso de la fuerza y la relación con los Estados Unidos. En esencia, dicho modelo incor-

12 La presente figura es una traducción simplificada de la original de Samuels (2007:14).

pora por una parte a pacifistas y autonomistas. Sobre los pacifistas ya hemos apuntado su ideología, baste aquí recordar una cuestión que no resulta baladí. Si observamos la evolución de dicho grupo, podemos concluir que ha sido el grupo más cohesionado desde la época Meiji, tal y como muestra la figura 1. Durante la Guerra Fría el discurso de los llamados “neutralistas desarmados” tuvo una impronta trascendental en la adopción de los principios constitucionales y antimilitaristas que han dominaron el discurso oficial. De tal modo, los pacifistas consiguieron frenar y limitar a la clase dominante en su empeño de pulir el artículo 9 de la Constitución y lograron mantener el pacifismo constitucional, amén de introducir los tres principios no nucleares y el límite del uno por ciento de defensa (adoptados por gobiernos del PLD).

Sin embargo, durante la posguerra fría los pacifistas han sufrido un proceso de marginalización que Samuels atribuye a tres factores. En primer lugar, el complejo entorno de seguridad en el Asia Oriental y la aparición de nuevas amenazas como la de Corea del Norte o China han convertido a los neutralistas desarmados en un grupo anacrónico cuyos preceptos son a la práctica difíciles de llevar a cabo. En segundo lugar, dicha inestabilidad ha contribuido a lo que Samuels define como “el despertar de la opinión pública japonesa” sobre temas relacionados con la seguridad nacional. En efecto, las cuestiones sobre la seguridad han dejado de ser un tabú en la sociedad japonesa, y la opinión pública parece haber superado la “alergia militarista” (軍は悪だ, *gun wa aku da*) que ha impregnado el discurso de Guerra Fría. En tercer y último lugar, tras la debacle del Partido Socialista en las elecciones de 1996 y de 2012, la adopción de principios cada vez más realistas del otrora pacifista Partido Komei (tercer partido en importancia) y la poca representatividad del único partido relevante aún pacifista, Partido Comunista<sup>13</sup>, han convertido dicho discurso en algo residual en el arco parlamentario japonés.

En el otro extremo, encontramos a los neo-gaullistas, un grupo representado por un conjunto de políticos ultraconservadores que han hecho de la “independencia” el objetivo principal de la política exterior japonesa. Aunque son herederos de los gaullistas apuntados por Nagai, a diferencia de éstos, tienen una visión más pragmática sobre la relación con los Estados Unidos, y prefieren continuar con el pacto de seguridad existente. Para los neogaullistas dicha alianza es meramente instrumental y a largo plazo desean persiguen lograr una defensa cada vez más autónoma (自主防衛, *jishu bōei*) de los Estados Unidos. Para ello, es necesario adquirir portaaviones, armamento nuclear, y un sistema de misiles que puedan también ser ofensivos con el objetivo de utilizarlos, si en necesario, preventivamente contra Corea del Norte.

Aunque cuantitativamente son poco numerosos, cuentan con algunas figuras representativas del mundo académico e intelectual como Nakanishi Terumasa, Nichibe Susumu o Kobayashi Yoshinori. En el primer caso, Nakanishi, profesor de política internacional de la Universidad de Tokio, ha apostado por combatir la erosión de lo que él considera los valores tradicionales japoneses (el llamado *kokutai*), establecer una identidad nacional única (唯一の国である日本, *yuiitsu no kuni de aru Nihon*) y ser autosuficiente en los asuntos de seguridad. Su idea básica es que dado que el poder de los Estados Unidos está en claro retroceso, y existe la amenaza que retire sus tropas de Asia, Japón debe establecer lo que él llama una nueva autonomía (新たな主体性, *aratana shutaisei*) que permita a Japón “levantarse por sí solo” (日本一国としても立つ, *Nihonikkoku toshitemo tatsu*). Nishibe<sup>14</sup>, desde su retirada de la Universidad de Tokio, se ha manifestado especialmente crítico con los partidos conservadores por su actitud sumisa ante los vecinos asiáticos y por una visión

13 En las últimas elecciones de la Cámara Baja o Cámara de los Representantes de diciembre de 2012, el Partido Comunista y el Partido Socialista lograron tan solo 10 escaños de un total de 480.

equivocada de la Historia, como es el caso de lo que él considera “la ilegalidad de los Tribunales de Guerra de Tokio”. Kobayashi, sigue el mismo argumento de Nishibe y se ha convertido en uno de los dibujantes de cómic más vendidos entre los jóvenes. Además de ser autor del manual revisionista de Historia del Japón, ha popularizado su ideario revisionista a través de manga que llegan a público tanto joven como adulto<sup>15</sup>.

Aunque en Europa y Norteamérica se suele citar a los neo-gaullistas como al grupo “conservador” por excelencia, se ha tendido a confundirlos con los nacionalistas normales, un grupo que el propio Samuels (2007:124) define como “decorous conservatives”. En efecto, se trata de conservadores moderados que se distinguen de los neogaullistas por su apuesta clara y decidida por la alianza con los Estados Unidos y por ser la corriente dominante en el seno del PLD. En su minucioso estudio sobre los nacionalistas normales, Samuels defiende que en este grupo se pueden observar tres corrientes principales.

La primera está dirigida por Ozawa, el político que precisamente acuñó la etiqueta de *futsū no kuni* o “normalización de Japón” para evitar las críticas de *free-rider* lanzadas durante la primera Guerra del Golfo. Aunque apuesta por utilizar la fuerza para resolver los conflictos internacionales, para Ozawa esto debe ocurrir en todo momento bajo un mandato de las Naciones Unidas, es decir, limitando el ejercicio de la fuerza al del derecho de seguridad colectiva de la Carta de las Naciones Unidas y no el de la autodefensa colectiva (alianzas militares).

La segunda corriente está representada por los grupos más realistas, políticos conservadores que han criticado abiertamente algunas de las acciones de la clase intelectual japonesa como la visita de Yasukuni, o el problema de la Historia. Más que una divergencia ideológica, para los realistas Japón debe evitar en todo momento actuar de forma que lastime los intereses nacionales del país. Para ellos, se trata de posiciones demasiado provocadoras que desatan la ira de los vecinos y dañan los intereses del país. En lugar de hablar del pasado, Japón debe resaltar su naturaleza democrática y ganar apoyos en Asia Pacífico especialmente entre los países democráticos (Australia, Nueva Zelanda, India,...) y los países enemistados con China (Vietnam, Filipinas, Taiwán,...).

La tercera corriente comprende a revisionistas ideológicos y cuentan entre sus filas con algunos de los últimos primeros ministros como Koizumi Jun'ichirō, Abe Shinzo o Asō Tarō. Los revisionistas aseguran que las visitas al santuario de Yasukuni y el problema de la Historia han sido utilizados por China para lograr objetivos políticos internos y entienden que dichas visitas se realizan a título individual, por lo que Japón no debe ceder ante el “chantaje” realizado por el régimen comunista y por grupos nacionalistas surcoreanos. Algunos de sus miembros han llegado a sugerir que el Emperador debería visitar el templo de Yasukuni para mostrar sus respetos a quienes perecieron en guerras por la patria.

---

14 Aunque Nishibe dimitió por las desavenencias con la universidad por su lenguaje y tonos “poco ortodoxos”, desde entonces es un asiduo en las tertulias de la televisión, y en diferentes revistas de difusión.

15 Kobayashi Yoshinori, profesor de literatura francesa, es autor de una gran cantidad de manga o cómics para jóvenes y estudiantes entre los que destacan la serie *gomanisumu sengen*. En esta serie se tratan algunos de los temas más polémicos de la segunda guerra mundial como la Masacre de Nanking, las Mujeres de confort coreanas, o algunos temas de actualidad como las visitas a Yasukuni, la revisión de los libros de texto, o la secta budista Aum Shinrikyo, autora de los atentados terroristas al metro de Tokio. Entre sus afirmaciones más polémicas de la serie destaca la afirmación que la Masacre de Nanking no tuvo lugar y que es el resultado de un complot de los Estados Unidos y el Partido Comunista Chino; la afirmación que los Kamikaze eran héroes de guerra y deberían ser honrados; la creencia que Japón no fue nunca un país imperialista ni fascista o que la Anexión de Corea no fue producto del imperialismo sino que Japón pretendía modernizar al país y protegerlo de los depredadores europeos.

Directamente vinculados con los grupos mercantilistas, el grupo de los internacionalistas de potencia media (“middle power internationalists”) se oponen al uso de la fuerza, y están convencidos del predominio del poder económico por encima del militar como forma de legitimar la presencia de Japón en la comunidad internacional. Sin embargo, se mantienen divididos en cuanto a su relación con los Estados Unidos.

Por una parte, el grupo de realistas mercantilistas cercanos a las tesis de Yoshida entiende que Japón debe evitar en todo momento devenir una potencia militar y apuesta por una alianza más firme con los Estados Unidos. Para lograr estos dos objetivos, proponen convertir a Japón en un país mercantilista” (通商国家, *tsūshō kokka*) o “Estado marítimo” (海洋国家, *kaiyō kokka*), una posición similar a la de la Venecia de siglo XIII o la Holanda del siglo XVII. Asimismo, como nos explicó el propio profesor Soeya, el concepto que mejor define a Japón es la de “potencia media” que persigue una diplomacia tranquila, es decir una diplomacia que se aleja de cualquier ambición de superpotencia, y se aproxima a una idea de “poder civil”. Para ello, la contribución internacional de Japón debe ser a través de su diplomacia de cooperación para la paz (平和協力外交, *heiwakyōrokugaikō*). Como indica Yamamura:

“When Japan thinks of itself as a small country or as a middle power, it conducts its diplomacy with deep care and consideration for its neighbours. But when it embraces a big power idea [of itself], it fails.” (Yamamura, en Samuels, 2007:128)

Por la otra, en las filas del partido de la oposición, el Partido Democrático de Japón, existen los “asianistas de potencia media” (“middle power Asianists”), un grupo que aunque acepta la alianza con los Estados Unidos, cree que Japón debería calibrar también otras alianzas con vecinos asiáticos. Se trata de una típica actitud de *hedging* de cubrir las apuestas con acuerdos con otras potencias. Cuando el Partido Democrático de Japón ganó las elecciones de 2009 que le llevó por primera vez en la historia de la posguerra fría a gobernar el país, el Primer Ministro Hatoyama Yukio, presionado por sus socios de gobierno –Partido Social-demócrata- intentó llevar a cabo una de las promesas electorales estrella del “manifiesto” de 2009: establecer unas relaciones con los Estados Unidos más equitativas y un revaluación de las bases estadounidenses en suelo japonés. Aunque esta nueva aproximación no significaba en ningún momento un cuestionamiento de las relaciones con su principal socio de seguridad, sí llevaba consigo la idea que Japón no debe poner todos sus huevos en la misma cesta y debe apostar por otros socios asiáticos. Como colofón, Hatoyama propuso romper con el acuerdo al que llegaron en 2006 los Estados Unidos y Japón sobre el traslado de la base de Futenma<sup>16</sup> en Okinawa y manifestó su preferencia por trasladar la base fuera de Japón. Las declaraciones fueron percibidas con gran desazón por parte de la administración Obama y provocaron una grave crisis en el seno del partido entre los próximos al cierre de la base y los que entendían que se debía mantener el pacto alcanzado en 2006. Tras semanas de disputas internas sobre la cuestión de Futenma, finalmente la propuesta del Primer Ministro Hatoyama fracasó y provocó su dimisión tras solo 9 meses de gobierno.

En definitiva, mientras los realistas mercantilistas consideran a Japón como una “oca salvaje” liderando las economías de los países en vías de desarrollo en Asia, los “nuevos asianistas” prefieren

16 La base de Futenma se encuentra en una ciudad altamente poblada, Ginowan, y desde hace años sus habitantes piden el traslado de la base a otra zona menos poblada para evitar la contaminación acústica y ambiental que produce la base. En 2006 finalmente el gobierno de Tokyo y el de Washington acordaron trasladar la base de Futenma a Henoko, una zona menos habitada. Para mayor información *vid.* [http://reischauercenter.web.fc2.com/papers/brooks/okinawa\\_brooks.pdf](http://reischauercenter.web.fc2.com/papers/brooks/okinawa_brooks.pdf) y <http://www.japanfocus.org/-yoshio-shimoji/3354> (último acceso 1 de julio de 2013).

imaginar a Japón no como un perro guardián del rebaño, sino como una “oveja más” que coopera. Para ello, se deben crear instituciones regionales que refuercen la interdependencia de sus economías, y, al mismo tiempo, contra-equilibren el unilateralismo de los Estados Unidos, a la vez que acomodan pacíficamente la reemergencia de China.

### 8. A modo de conclusión: la adopción de la propuesta de análisis de Michishita y Samuels

A pesar de que el esquema de Samuels de 2008 es el que mejor explica los ricos debates en el seno del sistema político japonés, como ya concluíamos en nuestro estudio de 2011 (López i Vidal, 2011), durante toda la década de los años noventa una buena parte de la clase política japonesa empezará a reclamar una normalización de la política exterior, concepto que es lo bastante esponjoso como para incluir tanto aquellos que desean un mayor compromiso de Japón con la seguridad regional, como a aquellos que desean un mayor protagonismo en los asuntos de seguridad y mayor independencia (en relación a los Estados Unidos). Sin embargo, el cambio más importante de cuantos se han producido en el entorno internacional es, a ojos de Tokio, la reemergencia de China como potencia del sistema y el rol que dicho ascenso juega en la política exterior japonesa. La principal hipótesis sostenida por el estudio es que en el actual sistema internacional China aparece como el factor de cambio más importante en la política exterior japonesa. Como consecuencia de ello, China ha forzado un cambio en la orientación exterior del país que se ha manifestado a través de una estrategia que hemos calificado como *hedging*.

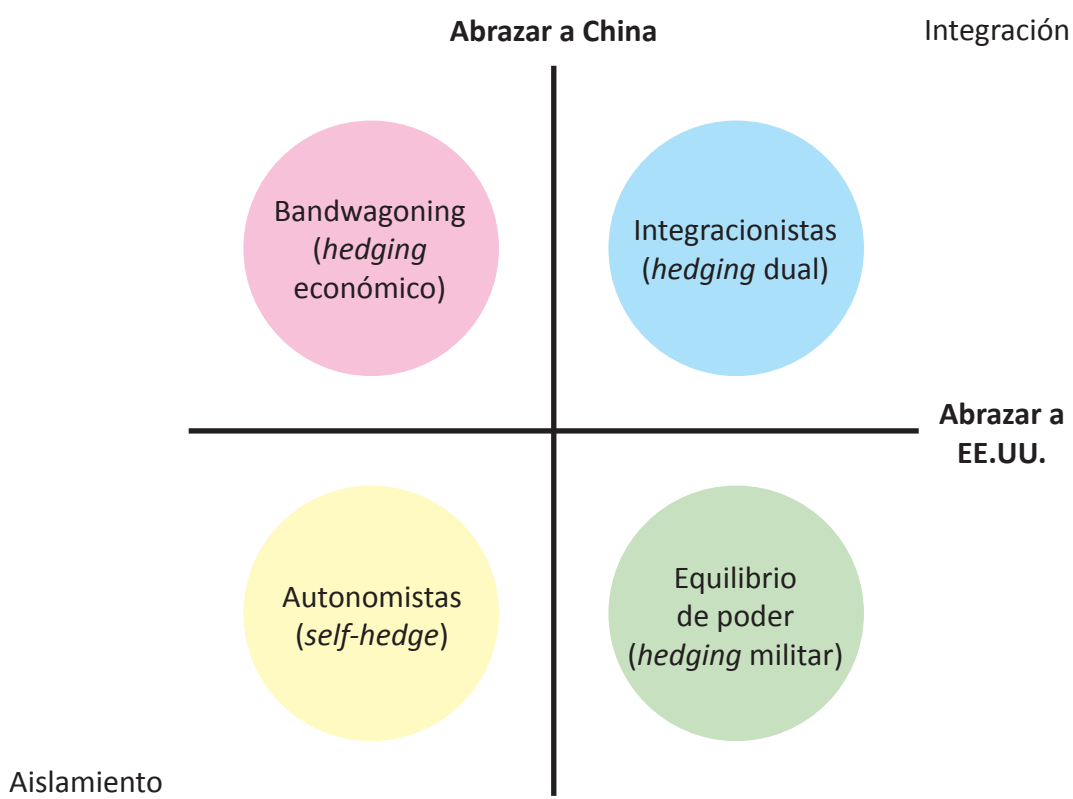


Figura 3. La propuesta *hedging* de Samuels y Michishita  
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Samuels y Michishita (2012)

Es a partir de 1994 que Japón empezará a seguir una estrategia *hedging* que resulta coherente tanto ante la posición de China como superpotencia del planeta, como con la posición de Tokio como potencia media del sistema. Japón es demasiado débil para desafiar a China, pero demasiado poderoso para mantenerse neutral ante su ascenso. Por lo que está tratando de tomar ventaja de su estrategia de compromiso con China a través de la cooperación económica y de la creciente interdependencia pero también cubriéndose las espaldas ante cualquier amenaza que China suponga en un futuro a través del equilibrio interno (aumentando el poderío de sus Fuerzas de Autodefensa) y del equilibrio externo (ampliando su alianza de seguridad con los Estados Unidos). Tokio está proporcionando ayuda a sus aliados (los Estados Unidos), está mostrando su poder a sus enemigos (Corea del Norte), y está ofreciendo aparente neutralidad a sus enemigos potenciales (China). Esta es, en esencia, las características de la estrategia *hedging*.

En cualquier caso, dicha estrategia *hedging* para con China demuestra que el debate sobre la posición de Japón en el sistema internacional debe ser recalibrado incorporando el eje China. En consonancia con nuestro estudio, una posterior revisión del modelo de Samuels coautorizada por el propio autor y Michishita Narugishe<sup>17</sup>, plantea el debate sobre dos ejes que aquí hemos adaptado de la siguiente forma: en el eje de las abscisas situaríamos la posibilidad de abrazar a China o a Estados Unidos, y en el eje de las ordenadas, la integración con el sistema internacional -cooperación- o el aislamiento. De los cuadrantes resultantes, la estrategia de no abrazar ni a China ni a Estados Unidos identificada como “self-hedge” es la que guarda más paralelismos con los grupos autonomistas. Para estos grupos seguir unas políticas económicas autárquicas -terminar con la dependencia con China- y una postura militar independiente -equilibrio interno de poder- es la mejor forma de sobrevivir al sistema internacional, siendo la India el modelo a seguir.

En el otro extremo se sitúan los que apuestan abiertamente por un condominio económico sino-japonés, entre los que se encuentran los anteriormente mencionados Ozawa Ichirō, Terashima Jitsuro, Mori Kazuko o expertos sobre Japón como Reinhardt Drifte<sup>18</sup>. La idea de abrazar a China económicamente y subirse al caballo ganador -estrategia *bandwagoning*- es considerada por aquellos que ven en Estados Unidos el pasado y a China el futuro, y apuestan por alinearse con la potencia ganadora, como hiciesen las autoridades japonesas a principios de siglo XX -Reino Unido- en la década de los años treinta -con la Alemania nazi- o en 1951 -con los Estados Unidos. En este caso, Rusia sería el ejemplo a seguir, una potencia autónoma en aspectos político-militares, pero que se ha subido económicamente al caballo ganador.

En el otro cuadrante, los “balancers” son un grupo que desea mantener el statu quo y seguir una política de mano dura ante el ascenso militar de China. Como los autonomistas, desconfían de los supuestos beneficios del ascenso económico de China, pero a diferencia de ellos, creen que este equilibrio de fuerzas se logrará manteniendo una alianza con los Estados Unidos. Algunas de las figuras claves de dicha posición como el Presidente de la Academia de Defensa Nacional Okazaki Hisahiko, o el antiguo Ministro de Asuntos Exteriores Maehara Seiji (Partido Democrático de Japón), consideran que China constituye una grave amenaza para el orden regional asiático y la mejor garantía para contener a Beijing es su pacto militar con Washington. Por ello, el modelo a seguir es una “Gran Bretaña de Asia”, es decir, un fiel aliado de los Estados Unidos que debe tomar más responsabilidades en la seguridad internacional.

---

17 Agradecemos al profesor Michishita la entrevista que tuvimos ocasión de realizar en 2011.

18 Agradecemos al profesor Drifte su entrevista de 2009 en Tokio.



Por último, el grupo de los “integradores” va en consonancia con la estrategia *hedging* apuntada en los anteriores trabajos, una postura que Samuels y Mihishita califican como “Goldilocks strategy”, en referencia al cuento de ricitos de oro. En efecto, dado que Japón no puede ser considerada una gran potencia militar por sus limitaciones constitucionales -artículo 9 de la Constitución- y normativas -norma del antimilitarismo- solo puede adoptar el papel de potencia mediana. Como indica la teorías de las Relaciones Internacionales, las potencias medianas no optan ni por el equilibrio directo ni por el *bandwagoning*, sino que adoptan una posición intermedia que clasificamos como “estrategia *hedging*”. Por una parte es una estrategia cooperativa en el terreno económico cuyos objetivos son sacar provecho de dicha relación, a la vez que comprometer a China en las estructuras económicas mundiales. Una China que participa activamente en la economía mundial siempre tenderá a comportarse de forma más benévola. Por la otra parte, se cubren las espaldas ante cualquier amenaza que pueda suponer en un futuro a través de un reforzamiento de sus capacidades defensivas –equilibrio interno- y ampliando su alianza con los Estados Unidos -equilibrio externo-.

Algunos expertos como Soeya Yoshida<sup>19</sup> o el diplomático y profesor de universidad Tanaka Hitoshi han apostado abiertamente por esta posición por entender que Japón no puede ser una gran potencia y solo existe margen para obrar como un *hedger*. Ahora bien, a diferencia de los demás grupos, para los *hedgers* la posibilidad que China crezca no pacíficamente y la posibilidad de ser abandonado por parte de los Estados Unidos son las mismas, por lo que entienden que Japón debe cubrirse las espaldas ante cualquiera de estas dos eventualidades. El modelo que toman como ejemplo es el de Alemania, un país que mientras es un aliado militar en Europa, a la vez se ha convertido en el gran socio comercial de China.

En definitiva, este rico debate sobre la postura que Japón debe tomar ante los retos del nuevo siglo indica que la mayor parte de los actores que toman partida en la política exterior no entienden que “normalizar” la política exterior japonesa signifique buscar una hegemonía regional o global como apuntan algunos autores realistas. Más bien, se trata de “normalizar” su posición como actor del sistema internacional, algo a lo que renunció en 1951. Los últimos cambios en la Doctrina Yoshida, más que apuntar hacia la idea de una remilitarización, indican que el país se está adaptado al entorno internacional -posguerra fría-, a los reajustes domésticos -cambios en el sistema político japonés- y por último, y no menos importante, a la irrupción de China como gran potencia del sistema.

Dado que la reemergencia de China se antoja como el factor de cambio más importante en la política exterior japonesa de principios de siglo XXI, podemos afirmar que China ha forzado un cambio en la orientación exterior del país que se ha manifestado a través de una estrategia que hemos calificado como *hedging*. A partir de 1994 Japón está siguiendo una estrategia *hedging* que resulta coherente tanto con su estrategia ante la reemergencia de China como con la posición de Tokio como potencia media del sistema. Japón es demasiado débil para desafiar a China, pero demasiado poderoso para mantenerse neutral ante su ascenso.

---

19 Agradecemos al profesor Soeya su entrevista en Tokio 2009 y Barcelona 2013.

## Bibliografía

- Hughes Christopher W. 2013. "Japan, Ballistic Missile Defence and remilitarisation". *Space Policy* 1 (7) <http://dx.doi.org/10.1016/j.spacepol.2013.03.004>
- Inglehart, Ronald. 1995. *Value Change in Global Perspective*. Michigan: University of Michigan Press.
- Inoguchi, Takashi and Paul Bacon. 2006. "Japan's Emerging Role as a 'Global Ordinary Power'", *International Relations of the Asia-Pacific*, Vol 6, pp 4-5.
- Inoguchi, Takahashi and Purnendra, Jain. 2011. *Japanese Politics Today: From Karaoke to Kabuki Democracy*. London: Palgrave Macmillan.
- Kawashima, Yutaka. 2003. *Japanese, Foreign Policy at the Crossroads*. Washington: Brookings Institution Press.
- Klien, Susanne. 2002. *Rethinking Japan's Identity and International Role. An intercultural perspective*. London: Routledge.
- López i Vidal, Lluç. 2011. "Cambio y continuidad en la política exterior y de seguridad de Japón (1989-2009): la transformación de la doctrina Yoshida y la adopción de una estrategia *hedging* ante el ascenso de China". Tesis Doctoral presentada en Universitat Autònoma de Barcelona.
- Nagai, Yonosuke. 1985. 現代と戦略 [Estrategia en el mundo actual], Tokyo: Bungeishinju Ltd.
- Michishita, Narushige and Samuels, Richard J. 2012. "Hugging and Hedging: Japanese Grand Strategy in the Twenty-First Century", en *Worldviews of Aspiring Powers. Domestic Foreign Policy Debates in China, India, Iran, Japan, and Russia*, Nau, Hery, N. and Ollapally, Deepa, M. (eds.) 2012. Oxford: Oxford University Press.
- Paterna Crespo, Sergio. 2013. "El uso sociolingüístico del lenguaje honorífico japonés." *Asiadémica* 1: 67-75. (último acceso 21 de junio de 2013)
- Sakai, Kazunari. 2011. "La diplomatie japonaise au début du 21è siècle- De Koizumi à Abe", *Journal of Intercultural Studies*, Nº.37, December 2011, pp.1-27.
- Soeya, Yashihide . 2008. "Diplomacia para Japón como potencia media", *Cuadernos Japón*, Vol. XXI, Nº1.
- Tadokoro, Masayuki. 2011. "Change and Continuity in Japan's 'Abnormalcy': An Emerging External Attitude of the Japanese Public, en *Japan as a 'Normal Country'? A Nation in Search of Its Place in the World*, Soeya, Yashihide, Tadokoro, Masayuki and Welch, David A. (eds.). 2011. Toronto: University of Toronto.
- Tanaka, Hitoshi. 2008. "Defining Normalcy: the Future Course of Japan's Foreign Policy", *East Asia Insights. Toward Community Building*, Vol. 3, Nº1, January. Versión electrónica disponible en: <http://www.jcie.or.jp/insights/3-1.html> (fecha de la última consulta: 21 de junio de 2013)